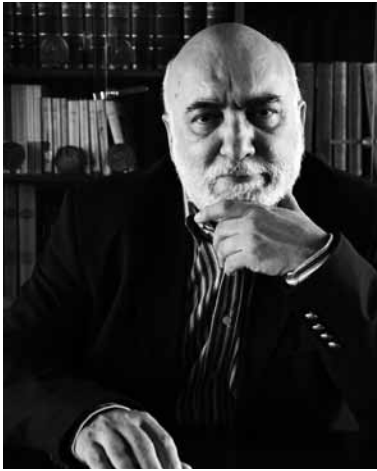


José Jorge Letria



José Jorge LETRIA. Periodista, poeta, dramaturgo, narrador y autor de libros para niños y jóvenes, José Jorge Letria nació en Cascais, ciudad de la que sería concejal de cultura entre 1994 y 2001. Cursó Derecho e Historia en la Universidad de Lisboa. Es postgraduado en Periodismo Internacional, máster en “Estudios sobre la Paz y la Guerra” y doctorando en Ciencias de la Comunicación en el ISCTE. Fue profesor de periodismo, siendo autor de varios libros sobre la materia, entre los que destaca *O Terrorismo e os Media-o tempo de Antena de Terror*. Su obra literaria, traducida a varias lenguas, fue distinguida con importantes premios nacionales y extranjeros. Con más de ciento cincuenta libros publicados en el área, es uno de los nombres más representativos de la literatura infantil y juvenil realizada en Portugal. Fue redactor y editor de los más prestigiosos diarios portugueses (*Diário de Lisboa, República y Diário de Notícias*, entre otros), habiendo acabado su carrera periodística como editor del *Jornal de Letras*, a comienzos de 1994. Su obra dramática ha sido representada en Portugal y en el extranjero, habiendo sido distinguida con premios como José Régio, Secretaria de Estado da Cultura, Inatel, Barraca y APE. Fue, junto con José Afonso, Adriano Correia de Oliveira y Manuel Freire, entre otros, uno de los nombres más destacados de la por algunos denominada ‘canción de intervención’ en Portugal, recibiendo en 1997 la Ordem da Liberdade concedida por el Presidente Jorge Sampaio. Integró el Bureau Executivo da Associação dos Eleitos Europeus para a Cultura. Lo esencial de su vasta obra poética está condensado en las antologías *O Fantasma da Obra I y II*, y en la antología *Poesia Escolhida*, editada por la Imprensa da Universidade de Coimbra en 2012. Es Presidente de la Dirección y del Consejo de Administración de la Sociedade Portuguesa de Autores, miembro del Comité Executivo do Conselho Internacional de Autores Dramáticos, Literários e Audiovisuais y de la Direcção do Grupo Europeu de Sociedades de Autores.

Poema contra la resignación

La tinta con que se escribe el dolor de un pueblo no existe en la paleta de los días perfectos. Es una tinta que casa el azul del mar con la palidez de cal de las tardes sin esperanza, el verde, el ocre y el ceniza con el metal del grito que la garganta con aflicción sofoca. Y cuando los hijos preguntan “¿cómo será mañana?” que nadie retome el hilo de la historia en la ensenada de asombros donde tantos sueños naufragaron. Nos condenaron a responder por el número que somos, reducidos a estadística de una rabia adormecida, cifra negra que nos resume la derrota. ¿Hasta cuándo? ¿Qué fue, pues, de los viajes heroicos, las naves hundidas, las sinuosas rutas de luz, los astrolabios sorprendentes y el resto de lo que se perdió en el olvido de los mapas? Son peligrosos los poetas en la hora del incendio de la memoria con el fuego de las palabras que ni se rinden ni se venden. Ahora somos la cuenta que quedó por pagar, colectiva y brutal, la miseria susurrada en la aflicción nocturna, los dedos adormecidos cuando llega la hora de escribir coraje en la página de todos los temores. Pero hay una patria que se rebela en nuestro interior cuando la música interrumpe el sueño de las casas y proclama que todo es legítimo salvo la resignación.

Poema original

Poema contra a resignação // A tinta com que se escreve a dor de um povo / não existe na paleta dos dias perfeitos. / É uma tinta que casa o azul do mar / com a palidez de cal das tardes sem esperança, / o verde, o ocre e a cinza com o metal do grito / que a garganta magoadamente abafa. / E quando os filhos perguntam “amanhã como será?”, / que ninguém retome o fio da história / na enseada de assombros em que tantos sonhos naufragaram. / Condenaram-nos a responder pelo número que somos, / tornados estatística de uma raiva adormecida, / cifra negra que nos resume e derrota. Até quando? / Então e as viagens heróicas, as naus afundadas, / as sinuosas rotas de luz, os astrolábios do espanto / e tudo o mais que se perdeu no esquecimento dos mapas? / São perigosos os poetas na hora do incêndio da memória / com o fogo das palavras que não se rendem nem se vendem. / Agora somos a conta que ficou por pagar, colectiva e brutal, / a miséria sussurrada na aflição das noites, / a dormência dos dedos quando chega a hora / de escrever coragem na página de todos os temores. / Mas há uma pátria que se revolta dentro de nós / quando a música interrompe o sono das casas / e proclama que tudo é legítimo menos a resignação.

El dolor de Erasmo

Mucho me duele esta Europa
que ya ningún latin puede unir,
continente naufragando
en las aguas discordantes de sus miedos,
casa dividida entre el tener y el no tener,
donde los hijos, contemplando las ruinas
de otros tiempos, quieren saber:
¿qué va a ser de nosotros cuando
la claridad regrese a nuestros ojos?

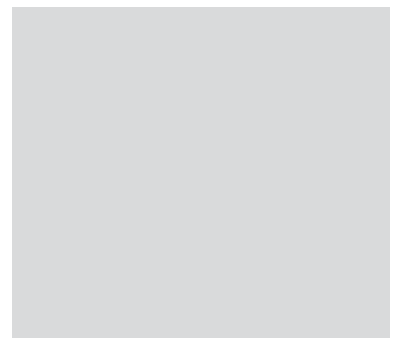
Recibo, antes del último viaje,
un ejemplar de “El Príncipe” de Maquiavelo,
italiano que todo lo sabe
sobre la máquina dilacerante del poder.
Así se cruzan dos Europas
tan desiguales y únicas, la mía y la suya,
y nada más me queda
salvo este presentimiento occidental
que me hace escribir llorando
la oración final de nuestro destino europeo.
¿Cómo puedo yo elogiar la locura,
si es ella la que ahora nos cerca y amotina,
ceguera de la razón que puede aniquilarlo todo?

Octubre de 2011



Poema original

A dor de Erasmo // Muito me dói esta Europa / que latim algum pode já unir, / continente naufragando / nas águas desavindas dos seus medos, / casa dividida entre o ter e o não ter, / onde os filhos, olhando as ruínas / de outros tempos, querem saber: / o que será de nós quando / a claridade voltar aos nossos olhos? // Recebo, antes da última viagem, / um exemplar de “O Príncipe” de Maquiavel, / italiano que tudo sabe / sobre a máquina dilacerante do poder. / Assim se cruzam duas Europas / tão desiguais e únicas, a minha e a dele, / e nada mais me resta / a não ser este presentimento occidental / que me faz escrever em pranto / a oração final do nosso destino europeu. / Como posso eu elogiar a loucura, / se é ela que agora nos amotina e cerca, / cegueira da razão que tudo pode aniquilar ?

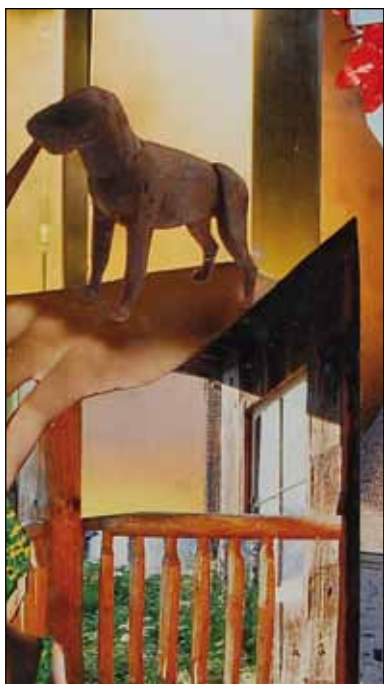




Morir de pie en la plaza Syntagma

Cuando se oyó un tiro en la Plaza Syntagma alguien dijo enseguida: “¡Es la policía, que ataca!”.
Pero no, Dimitris Christoulas portaba el arma, la carta de despedida, el dolor sin nombre, la bravura, y venía sólo, sin miedo, él, que ya había vivido los tiempos de silencio y plomo del terror de los coroneles.
Pero entonces era joven y tenía esperanza.
Ahora todo eso había desaparecido, salvo la dignidad, que esa, por carecer de precio, ni se rinde ni desiste.

Dimitris Christoulas podía no ser más que un padre cansado, un abuelo sin aliento para sonreír, un hermano mayor, un vecino tan cansado de sufrir. Pero era mucho más que todo eso. Era el personaje que faltaba a esta tragedia griega que ni Sófocles o Edipo se acordaron de escribir, por quedar mucho más próxima de la vida que de la imaginación de quien fabula.
Se oyó el tiro, seco y certero, y todo acabó allí para empezar un instante después en forma de revuelta que no encuentra en las bocas las palabras justas para conquistar la calle.
Cuando así acontece, el silencio derriba murallas.
A los jóvenes, que podían ser sus hijos o sus nietos, el mártir de la Plaza Syntagma tan sólo les pidió que no se rindieran, que no se limitaran a ser unidades estadísticas en la humillación de una patria. No les pidió que imitaran su gesto, pero sí que evitaran su trágica repetición.
Y ellos lo oyeron y lloraron por él, y con él, sabiéndolo ya a salvo de la humillación de deambular por los cubos de basura para no morir de hambre.



Hasta los dioses, en su olímpica distancia, se cubrieron de asombro ante el coraje de este gesto.
Hasta los dioses sintieron desprecio, más de lo acostumbrado, por la ignominia de quien se vende para aumentar aún más la riqueza de los que mandan.
A Dimitris le bastó un solo disparo, limpio y breve, para resumir a fuego toda la razón que llevaba en el alma.

6 de Abril de 2012



Perfecto Cuadrado en la exposición de Juanma Pérez sobre Pessoa

Poema original

Morrer de pé na praça Syntagma // Quando se ouviu um tiro na Praça Syntagma, / logo houve quem dissesse: “É a polícia que ataca!”. / Mas não, Dimitris Christoulas trazia consigo a arma, / a carta de despedida, a dor sem nome, a bravura, / e vinha só, sem medo, ele que já vivera os tempos / de silêncio e chumbo do terror dos coronéis. / Mas nessa altura era jovem e tinha esperança. / Agora tudo isso findara, mas não a dignidade, / que essa, por não ter preço, não se rende nem desiste. // Dimitris Christoulas podia ser apenas um pai cansado, / um avô sem alento para sorrir, um irmão mais velho, / um vizinho tão cansado de sofrer. Mas era muito mais / do que isso. Era a personagem que faltava / a esta tragédia grega que nem Sófocles ou Édipo / se lembraram de escrever, por ser muito mais próxima / da vida do que da imaginação de quem efabula. / Ouviu-se o tiro, seco e certo, e tudo terminou ali / para começar logo no instante seguinte sob a forma / de revolta que não encontra nas bocas / as palavras certas para conquistar a rua. / Quando assim acontece, o silêncio derruba muralhas. / Aos jovens, que podiam ser seus filhos e netos, / o mártir da Praça Syntagma pediu apenas / para não se renderem, para não se limitarem a ser unidades estatísticas na humilhação de uma pátria. Não lhes pediu para imitarem o seu gesto, / mas sim que evitassem a sua trágica repetição. / E eles ouviram-no e choraram por ele, e com ele, / sabendo-o já a salvo da humilhação / de deambular pelas lixeiras para não morrer de fome. // Até os deuses, na sua olímpica distância, / se perfilaram de assombro ante a coragem deste gesto. / Até os deuses sentiram desprezo, maior do que é costume, pela ignomínia de quem se vende / para tornar ainda maior a riqueza de quem manda. / A Dimitris bastou um só disparo, limpo e breve, / para resumir a fogo toda a razão que lhe ia na alma. Estava livre. Tornara-se herói de tragédia / enquanto a Primavera namorava a bela Atenas, / deusa tantas vezes idolatrada e venerada. / Assim se despedia um homem de bem, / com a coragem moral de quem o destino não vence. // Quando o tiro ecoou na praça de todas as revoltas, / Dimitris Christoulas deixou voar uma pomba, / uma borboleta, uma gaiivota triste do Pireu / e disse, com um aceno: “Eu continuo aqui, / de pé firme, porque nada tem a força de um homem / quando chega a hora de mostrar que tem razão”. / Depois vieram nuvens, flores e lágrimas, / súplicas, gritos e preces, e o mártir da Syntagma, / tão terreno e finito como qualquer homem com fome, / ergueu-se nos ares e abraçou a multidão com ternura.

